

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo quincenal
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA,
EN MADRID, 1'50 PESETAS AL MES.
EN PROV. Y PORTUGAL, 5 TRIM. 18 AÑO
EN AMÉRICA Y EXTRANJERO, 12 Y 45.
PUNTO ÚNICO DE SUSCRICION:
MADRID, FACTOR, NUM 5.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
POR MENOR: 5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

LOS ANUNCIOS
insertos en las tres ediciones y reproducidos en
muchos periódicos de provincias se insertan
A PESETA LINEA
y se reciben exclusivamente en esta admn
nistracion y en las oficinas de la Sociedad
General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entlo.
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR
UNA PESETA 30 NÚMS

AÑO XLI. NÚM. 11607

TERCERA EDICION

Madrid, Domingo 12 de Enero de 1890

DE LA NOCHE

OFICINAS: FACTOR, 5.

119785!!!

Reumatismos curados en España en 39 meses con el tra-
tamiento inglés **ALARGON DE MARELLA**,
aprobado en varios hospitales y aceptado por eminencias
médicas de todos los países, cuyo tratamiento hace des-
aparecer en dos días los dolores é inflamaciones de la
cota y reumatismo, obteniendo con él la cura radical en
breve tiempo. Se vende en todas las farmacias y droguerías
a 10 pesetas el tratamiento, que se compone de
dos frascos y una caja de píldoras. Al por mayor, Mel-
chor García, Madrid (antes Preciados, 31, y Santo Do-
mingo, 18).

CONTRA EL TRANCAZO
EL PANTICOSA DE GALICIA
(Véase el anuncio en la cuarta plana.)

PARA
las personas que se proponen ve-
near en Francia, Mr. GAYTÉ (Car-
men, 20, 2.) abrirá el día 15 un curso
especial, donde podrán ejercitarse
en hablar francés.

MANTAS A 1'50, 2 y 2'50 pts.—PO-
SADA DEL PEINE, calle de Postas.

POLVOS DE BEBÉS (especiales).
Recomendados por su pureza, para la higiene de los
niños. Depósito, perfumería Urquiza, Mayor, 1.

ALFOMBRAS DEPÓSITO DE FÁBRICA
6, Magdalena, 6, pral.

HOTEL EN BUEN SITIO. SE ALQUILA EN
buenas condiciones. Libertad 15, de 2 a 4

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

A LAS SEIS DE LA MAÑANA
La Gaceta de hoy contiene las siguientes
disposiciones:

HACIENDA.—Real orden ampliando la
habilitación del puerto de Buen (Ponte-
vedra) para el desembarque de géneros,
frutos y efectos de todas clases, despa-
chados por la aduana de Marín.

MARINA.—Real orden aclaratoria de
la de 18 de octubre último que estableció
la tonelada Moorson como minimum de
espacio que debe asignarse a cada pasa-
jero en los buques mercantes.

Del **EXTRANJERO** hemos recibido de
la *Agencia Fabra* y de nuestros corres-
pondentes los siguientes **DESPACHOS TE-
LEGRÁFICOS:**

Paris, 11.
Bolsa.—Fondos franceses: 3 por 100,
87-78; 4 1/2 por 100, 106-35.—Fondos espa-
ñoles: 4 por 100 exterior, 70-83.—Obligaciones
de Cuba, 302-50.—Consolidados
ingleses, 97 3/16.
Ultima hora: 4 por 100 exterior espa-
ñol, 71 1/32.

Habana, 11.
Ayer viernes salió de este puerto el va-
por correo de la compañía Transatlántica,
con rumbo a Cádiz, con rumbo a la penin-
sula.

Viena, 11.
El ma... como de la corte, príncipe de
Sohenlohe, acudio en la mañana de hoy

a la embajada de España en busca de no-
ticias de la salud del D. Alfonso XIII.
Los Sres. Kallag Taaffe y la mayoría
de los diplomáticos, así como otras mu-
chísimas personas de distincion, han he-
cho lo propio, demostrando el profundo
interés que les inspira la suerte del rey
niño.

Roma, 11.
Ha causado general sentimiento la
muerte del general Rafael Pasi, primer
ayudante de campo del rey.

Paris, 11.
Se insiste en que el gobierno otomano
intenta dirigirse nuevamente a las gran-
des potencias, demostrando que la conti-
nuacion del principado búlgaro y algu-
nos sucesos recientes relacionados con el
crédito del mismo, constituyen una vio-
lacion de los derechos de la Sublime
Puerta.

El secretario del Ateneo de Madrid, se-
ñor Figueroa (D. Alvaro), ha entregado
1000 pesetas al gobernador de Madrid
con destino a socorros de los pobres.

Ni una noticia política de interés se dió
anoche en ninguna parte.

La conferencia de los Sres. Sagasta,
Alonso Martínez y Capdepont, terminó
anoche a las ocho. A las nueve fué el se-
ñor Sagasta a Palacio, y allí ha perma-
necido hasta la una, hora en que se reti-
ró a su casa, dejando orden de que le
avisaran si ocurría alguna novedad.

Numerosísimo público acudio anoche
a la segunda representación de *Orfeo*, de
Gluck, verificada en el teatro Real.

La Srta. Sthal fué, como en la primera
noche, aplaudida con entusiasmo, y reci-
bió una ruidosa ovación despues del aria
del acto último, siendo numerosas veces
llamada a escena al finalizar todos los
actos. Tambien la Srta. Merelli fué aplau-
dida y llamada al proscenio. La señorita
Massanet cantó con mucha discrecion la
parte de Amor, y tanto los coros como la
orquesta estuvieron tan admirables como
en la noche del estreno.

El público saboreó las bellezas de la
ópera de Gluck, y demostró con sus aplausos
que *Orfeo* quedará de repertorio en
el teatro Real, y dará cuantas veces se
cante este año muy buenas entradas.

Han dejado de pertenecer a la com-
pañia del teatro de Novedades, la primera
actriz Srta. Lombia, las actrices señoras
Diez, García, Muñoz y Panfil, y los pri-
meros actores Sres. Mata y Mela, el ac-
tor cómico Sr. Diaz y los actores señores
Catalán, Vaz, Verdier, García y Esco-
ratal.

Con gran éxito se estrenó anoche en el
teatro de la Zarzuela un juguete cómico-
lirico en un acto, titulado *Las grandes
potencias*.

Desde las primeras escenas comenzó el
público a celebrar con grandes carca-
jadas y aplausos los numerosos y ocurren-
tes chistes del diálogo y las graciosísi-
mas situaciones cómicas del juguete.

La música toda ella es fresca, inspira-
da y de efecto teatral. Se repitió entre

generales aplausos un precioso terceto
que dijeron con gracia suma la Srta. Al-
ba, la Srta. Folgado y el Sr. Mesejo (don
José), y fueron aplaudidos todos los de-
más números.

En la ejecucion estuvieron muy bien
los actores citados, la Srta. Toda y los se-
ñores Mesejo (D. Emilio) Cerbon y Alba.
Al final, previo el acostumbrado alboroto
provocado por los que para este efecto
asisten a los estrenos, fueron llama-
dos a escena los autores, y muchas veces
se presentaron en el palco escénico entre
nutridos aplausos D. Javier Burgos, au-
tor del libro, y los Sres. Romea y Val-
verde, que lo son de la música.

SERVICIO TELEGRÁFICO ESPECIAL
DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.
(Agencia Nadal.)

Lisboa, 11 (3'36 t.).
Han causado profunda agitacion y vivo
interés en esta capital las noticias que se
reciben acerca de la enfermedad del rey
de España.

Por conducto de una importante casa
comercial de Londres se ha sabido en
Lisboa haberse embarcado en el Tamesis
2000 hombres en un trasporte de guerra,
con orden de marchar a Lorenzo Mar-
qués.—*El correo postal*.

Orense, 11 (10'35 n.).
Mañana se celebrarán en esta catedral
solemnes rogativas, impetrando de la
Divina Misericordia conserve la preciosa
vida de S. M.—*Serantes*.

Barcelona, 11 (3'35 t.).
En la catedral se han celebrado solen-
nes rogativas por la salud del rey, asis-
tiendo a ellas las autoridades, corpora-
ciones, comisiones y personas distingui-
das, como otras muchas de todas las cla-
sus sociales.

Las noticias recibidas de la mejoría
del monarca han causado verdadero ju-
bilo.—*Mescas*.

Barcelona, 11 (10'40 n.).
Bolsin: Interior, 72-87; Exterior, 74-42;
Cubas, 104-00; Nortés, 81-83; Coloniales,
59-08; Francias, 53-00; Orenses, 48-20.—
Freixa.

Se encuentra enferma de anginas, pero
afortunadamente no grave, la esposa de
nuestro querido amigo D. Francisco Re-
tortillo, hermano político del Sr. Leon y
Castillo.

Nuestro querido amigo el diputado a
Cortes y ex-director general de Agricultu-
ra, D. Octavio Cuartero, ha tenido la
desgracia de perder ayer tarde a un hijo
suyo.

El coronel de marina Sr. Salomon, se
encuentra restablecido de la enfermedad
que le aquejaba.

Ayer tarde se ha dado trabajo en el
Ayuntamiento a más de 600 obreros.

Ha fallecido el Sr. D. Manuel Abdon de
Paz, hermano del popular escritor de este
apellido y uno de los jóvenes más dis-
tinguidos é ilustrados de la provincia de
Toledo.

Acompañamos a su familia en su justo
dolor por tan irreparable pérdida.

Anoche se estrenó con buen éxito en el
teatro de la Infantil, un juguete titulado
Hermanos carnales, original del Sr. Cob
y Barceña, que fué llamado a escena.

La señora marquesa de la Vega del Po-
zo, cuyos sentimientos son harto conoci-
dos, entregó ayer al señor gobernador
4000 pesetas, suplicandole las inviarta en
mantas con destino al hospital provisio-
nal establecido en Bellas Artes.

El señor Aguilera estuvo ayer en el
barrio de las Injurias, donde se encuen-
tran muchas familias en la miseria y re-
partió más de 400 mantas y algunas can-
tidades en metálico.

A LAS CUATRO DE LA TARDE

En la propuesta reglamentaria de in-
fanteria de este mes, ascenderán:
A tenientes coroneles, tres comandan-
tes.

A comandantes, 10 capitanes.
A capitanes, 23 tenientes.
A tenientes, 32 alféreces.

En la escala de reserva de infantería:
A comandante, un capitán.
A capitanes, dos tenientes.

A tenientes, dos alféreces.
A alféreces, 12 sargentos primeros re-
gresados de Ultramar.

En el estado mayor de plazas:
Un teniente coronel é coronel.

Un comandante é teniente coronel.
Un capitán é comandante.

Un teniente é capitán.
En el arma de caballería:
Dos capitanes, é comandante.

Seis tenientes, é capitanes.
Seis alféreces, é tenientes.

Segun datos recibidos de las capitales
hasta las once de la noche de ayer, ha
llovido en Oviedo, San Sebastian, y San-
tander.

Faltan datos de Bilbao, Cádiz, Huelva,
Leon, Soria, Tenerife y Valladolid.
La temperatura máxima a las nueve
de la mañana fué de 13'2 grados en la
Coruña, la minima de 0'4 en Burgos.

Ha fallecido en Madrid, a la edad de 84
años, D. Manuel Ramon y Gonzalez, pa-
dre de nuestro muy querido amigo el doc-
tor Vega, a quien enviamos la sincera
expresion de nuestro sentimiento.

En Belmonte de Tajo, pueblo de esta
provincia, ha sido elegido alcalde por
unanimidad, é a satisfacción de todo el
vecindario, el señor marqués de España,
persona de mucho arraigo en dicho lo-
calidad.

El tenor Gayarre ha dejado herederos
a sus sobrinos carnales Valentin y Fer-
mina, hijos de su difunto hermano Ra-
mon.

La política del día:
El Sr. Martos ha devuelto una visita al
duque de Tetuan.

Esto se ha interpretado como un acto
de aproximacion política para combatir
con más firmeza una solucion liberal de

las mayorías parlamentarias, si este fue-
ra el desenlace de la crisis.

Se atribuye al Sr. Romero Robledo el
artículo de *El Diario Español* pidiendo
un ministerio de conciliacion presidido
por el general Lopez Dominguez, el ge-
neral Martínez Campos ó el Sr. Alonso Mar-
tinez.

Hoy se decía en los círculos que el sue-
ño más largo que ha disfrutado S. M. el
rey ha sido de cincuenta minutos en la
mañana de hoy.

Es cierto que el general Cassola no
prestaria su apoyo a ningún gobierno en
termino de conciliacion sin que antes
conociere el pensamiento militar y eco-
nómico del ministerio referido.

Está confirmada la noticia que adelan-
tamos al decir que las consultas políticas
pendientes no se reanudarán hasta que el
rey haya entrado en resuelta y franca
mejoría.

La crisis no tendrá desenlace definiti-
vo hasta fin de mes probablemente.

A LAS OCHO DE LA NOCHE

Del **EXTRANJERO** hemos recibido de
la *Agencia Fabra* y de nuestros corres-
pondentes los siguientes **DESPACHOS TE-
LEGRÁFICOS:**

Londres, 11. (Recibido el 12.)

Clausura de la Bolsa de hoy:
4 por 100 exterior español, 70 7/8.

Paris, 11. (Recibido el 12.)

Esta tarde se han presentado de nuevo
en la embajada de España varios mini-
stros diplomáticos y otros personajes a
preguntar noticias sobre el estado del
rey.

Berlin, 11. (Recibido el 12.)

Hoy se han verificado los funerales de
la emperatriz Augusta conforme cor-
programa previamente publicado.
La concurrencia ha sido numerosa.

Zanzibar, 11.

La escuadra inglesa, compuesta de nue-
ve buques, a las órdenes del almirante
Tiremonte, ha salido hoy de este puerto
con rumbo al Sur.

Circula el rumor de que este viaje está
relacionado con la cuestion anglo-portu-
guesa.

Zanzibar, 11.

Circulan graves rumores sobre la situa-
cion de la vecina costa.
Se dice que los alemanes han sufrido
nuevos contratiempos.
Parece que el subteniente Graveenthr
y otros dos oficiales alemanes han caido
prisioneros en poder de los rebeldes.

La verdad es que el mayor Wissmann
ha salido súbitamente con direccion a la
costa, al frente de las tropas disponibles.

Londres, 12.
Segun las noticias de esta madrugada,
el marqués de Hartington, jefe del partido
unionista inglés, sigue enfermo de mu-
cho cuidado.

El estado sanitario de Londres parece
cada vez menos satisfactorio, a pesar de
que aquí se procura calmar la alarma y

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

LA MUERTA.

POR OCTAVIO FEUILLET.

dió de sus fervorosas oraciones, todas las im-
presiones de los años lejanos, de los años de
duce reposo; era aquel el momento en que vol-
via a ver los senderos que conducian desde el
castillo a la iglesia; creia aspirar el olor de los
espinos del seto y oír rechinar el alto ciprés
del cementerio.

Sin embargo, había hecho mal y lo recono-
cia. El día siguiente al de la visita de la duque-
sa, convencida por las advertencias y amone-
staciones de ésta, dijo con la mayor sencillez a
su marido que tenia deseos de volver a montar
a caballo, y sobre todo de salir con él a caballo
por la mañana.

Bernardo, sorprendido, la miró fijamente, y
tomándole la mano, le dijo:
—Me agrada mucho lo que me dices, Alieta,
porque estoy orgulloso de tí, y quiero que to-
dos te vean conmigo.

Estas palabras, tan extrañas en un marido,
sobre todo en un marido reservado é irónico
como lo era el señor de Vaudricourt, no podian
menos de commover deliciosamente el corazón
de la joven esposa, y disponerla a maravilla
para otros sacrificios.

Salio, pues, de su retiro, aceptó invitaciones,
se la vio más frecuentemente en los teatros en
invierno y en las carreras en estío, y no opuso,
en fin, resistencia a la vida corriente del mun-
do. El vizconde, para animarla, hizo tambien
por su parte esfuerzos generosos; modificó un
poco sus costumbres, renunció a algunas dis-
tracciones personales, y frecuentó menos su
círculo, para acompañar a su mujer a todas
partes. Unieronse otra vez las dos existencias;
hubo, pues, en aquellos momentos en su union
una especie de nueva primavera, en sus rela-
ciones una especie de gratitud mútua y de tier-
na y dulce alegría, que proporcionaron, sin du-
da, a la señora de Vaudricourt algunos de los
días más dichosos de su vida.

II

Sin embargo, la vida mundana en Paris es un
terrible engranaje, del que es muy difícil librarse
cuando una vez se ha dejado uno coger: la
señora de Vaudricourt no tardó en sufrir la fa-
talidad de esa red en que las invitaciones resul-
tan una de otra, en que las relaciones se multi-
plican como los placeres, y en que las ocasiones
pulsan extraordinariamente. No tardó en sentir,
primero con enojo y luego con espanto, que
no podía disponer de su libertad, de su tiempo,
de su misma personalidad; que pertenecía al
mundo, y no se pertenecía a sí misma.

Pero no fué ésta, en medio de su nueva exis-
tencia, su sola aprension y su única tristeza.
Había penetrado de lleno en esa sociedad bullicio-
sa que ella misma se complace en llamarse
todo Paris, y que se cree la más distinguida y
escogida, porque no ve otra, no oye otra y no se
habla de otra, y se habla demasiado de ella en
privada.

Lo que principalmente había de chocar a la
joven vizcondesa, que era por su cuna, por su
corazón y por su educacion una legítima fran-
cesa, era el carácter cosmopolita que parece in-
vadír cada día más la sociedad parisiense. Es

evidente, en efecto, la activa representación
que en ella tiene el elemento extranjero.

No puede negarse que hay gran número de ex-
tranjeros, y lo mismo de extranjeras, que son
tan perfectamente amables como respetables,
aun en Francia. Pero así como se ven ingleses
que se presentan en nuestros teatros con trajes
que les harían ser expulsados de los de su país,
lo mismo se ve que muchos extranjeros tratan
a Paris como un lugar equivoco, donde se pue-
den permitir libertades que no se permiten en
otra parte, y donde se pueden divertir sin los
menores miramientos. Esta franqueza singular,
esta excentricidad, esta mala forma, este des-
precio de la opinion, son defectos que no tienen
su origen en Francia, que no son franceses, pero
que tienden a serlo por efecto de la constante
importacion.

Esta tendencia, tan caracterizada en nuestra
época, y que altera cada vez más nuestras ca-
lidades nacionales (Inglaterra, entre paréntesis,
sabe guardarse mejor), esta tendencia no era el
único lado del mundo de Paris que ofendia los
instintos, las ideas y los sentimientos de Alieta.
A medida que avanzaba en ese mundo y le cono-
cia de más cerca, sentíase fatigada hasta el fas-
tidio de la charla superficial, tan fácilmente
alimentada en la gran capital por las actuali-
dades de cada día, y que parece rebajar todos
los entendimientos al mismo nivel de banal me-
diocridad. Oía diez veces por día, en diez salo-
nes diferentes, la misma jerigonza, las mismas
habladurías vacías de sentido, los mismos in-
oportables cuentos y chismes del *boulevard*, los
mismos ligeros é imprudentes juicios, las mis-
mas frases estúpidas, las mismas gracias toma-
das de la farsa que se representaba en algún
teatrito, y algunas veces del lenguaje chabaca-
no y grosero de los cafés-conciertos. Jamás
algo nuevo, espontáneo, ingenioso, delicado y
personal en esta fatigosa verbosidad.

Veía con un profundo estupor esta multitud
mundana, únicamente ocupada en el movimien-
to y en el placer, como si estuviera acometida
de una especie de baile de San Vito, que la
arrastraba desde la cuna al sepulcro en torbe-
lino epileptico.

Todo esto la recordaba aquella danza maldita
de la Edad Media, aquellas gentes condenadas a
danzar hasta la muerte en el cementerio de la
iglesia que habían profanado. Y preguntábase
con espanto qué podía quedar, en medio de se-
mejante locura, para la vida de familia, para
el hogar, para el estudio, para el cultivo de la
inteligencia y la reconstrucion del pensa-
miento en las regiones superiores; en fin, para
el intervalo entre la vida y la muerte. Aterrá-
bale pensar que ella misma podría sentirse
arrastrada en este vertiginoso movimiento,
como arrebatada por una ola irresistible, y no
poder recobrar su libertad.

Más profundas repugnancias sentía cierta-
mente cuando por casualidad asistía a ciertas
conversaciones que el rebajamiento del gusto y
del sentido moral, favorecido por extrañas lec-
turas, ha puesto en moda en los salones; cuando
oía, por ejemplo, a mujeres bien nacidas hablar,
como de cosa corriente entre ellas, ó acaso con
los hombres, de curiosidades filosóficas, de de-

con una perfección refinada, y no tomar un pa-
ñuelo ó un par de guantes sin respirar el suave
perfume que las hadas introducian secretamente
en sus armarios.

Entre todas las seducciones que la joven viz-
condesa empleaba para aficionar a su marido al
hogar, aquella con que menos contaba, y con la
que más debía haber contado, era ella misma.
No solamente era bonita; pero su belleza de ni-
ña grave y seria, su andar gracioso, su frente
de una pureza luminosa, su mirada profunda,
que tenía resplandores de esmeralda, le daban
una especie de encanto muy original y muy
particular. Algunos meses de vida parisiense ha-
bían elevado a la perfeccion su buen gusto na-
tural, y en sus trajes y en su tocador se advertía
esa elegancia pura, apacible y correcta, que
puede enseñar a las personas que lo ignoran, en
lo que consiste la distincion.

Alieta era, en fin, como ya sabe el lector, un
carácter seriamente formado, un poco exclusi-
vo quizá, pero en el que no había ni un átomo
de vanidad.

El vizconde no era insensible a todos estos
delicados atractivos; pero lo que le amargaba
un poco el gusto, era que adivinaba perfecta-
mente la diplomacia de su mujer. Parecía su
mujer infinitamente honrada, graciosa y espiri-
tual; pero no por eso dejaba de conocer que
tendía a retenerle en la jaula para aprisionarle
poco a poco, y enseñarle a cantar los aires
de ella prefería.

Sonreíase pensando esto, y prestándose a se-
guir la diplomacia de su dulce compañera con
la buena voluntad de un hombre todavía enamo-
rado y naturalmente generoso, no pensaba lle-
var su complacencia hasta el abandono de su
libertad de accion y de pensamiento.

A pesar de la justicia que hacia a los méritos
de Alieta, veía con secreto enojo que se encor-
raba indefinidamente en sus deberes maternas,
sustrayéndose casi completamente a los en-
cantos de la vida parisiense, y aislándose, en
fin, en una especie de Tebaida. Estimaba, sin
duda, la intimidad de su mujer, los rasgos de su
ingenio y los recursos de su conversacion; pero
no por eso dejaba de hallarse un poco molesto
en su compañía, por una razón fácil de com-
prender.

Hay muy pocos asuntos de conversacion, y
acaso no hay ninguno, en que, por un lado ó por
otro, no surja la cuestion religiosa, la cual, en
realidad, está en el fondo de todo. Esto no se
toma en consideracion en una sociedad como la
nuestra, compuesta generalmente de indiferen-
tes ó de escépticos; pero cuando uno de éstos se
encuentre con un católico ferviente, y le hable
de arte, ó de ciencia, ó de literatura, ó de políti-
ca, ha de sentir a cada momento cierto emba-
razo, temiendo llegar a la cuestion de fe, y he-
rir sentimientos que quiere respetar. Así era
como el señor de Vaudricourt y su mujer, ora
en sus conversaciones íntimas, ó en sus lecturas
juntas, en el cambio de sus impresiones en el
teatro y en los museos, sentían siempre el em-
barazo de esa cuestion prohibida.

El vizconde, como se recordará, cuando era
pretendiente de la señorita de Courteheuse, se
había lisonjeado de lograr que la estancia en
Paris modificara muy pronto los excesos de

piedad de esa mujer, y que rebajaría conside-
rablemente lo que podría llamarse la demasia
de sus virtudes, dejando únicamente a la dulce
Alieta las necesarias. Pero si se obstinaba en
vivir en Paris en su originalidad salvaje, úni-
camente ocupada en Dios, su marido y su hija,
era cosa de desesperarse.

El señor de Vaudricourt comprendía, como
hombre de honor, que seria una falta de delicadeza
de su parte estimular a su mujer a la vida
superficial y disipada del mundo, y sin embar-
go, si podía honradamente separarla un poco de
su excesiva austeridad, parecíale que ella gana-
ria mucho y él tambien. Una noche, mientras,
despues de comer, fumaba su habano en la bi-
blioteca, creyó conveniente, sin intencion de
pervertir a su mujer, proponerle ir a ver, en un
teatro de cuarto orden del *boulevard*, una come-
dia titulada *Las seis mujeres de Mollenchart*,
que entonces obtenia un gran éxito, y de la cual
se repetian en los salones muchas frases origi-
nales y graciosas.

—Porque, en fin, mi querida Alieta—decía
Bernardo—eres realmente demasiado extraña
a las cosas de este mundo.

La mayor parte de las solteras se casan hoy
principalmente para poder ir a *Folies-Bergères*,
es un exceso, no lo niego; pero no das tú en otro
exceso cuando te figuras que todo teatro que
no es el teatro francés ó la Opera es un lugar
de perdicion?

—*Las seis mujeres de Mollenchart*...—pre-
guntó Alieta muy pensativa.

—Eso es; *Las seis mujeres*... No es precisa-
mente esa comedia el *Cid* ó *Britannicus*; será
una farsa... pero ¿y qué? Consulteme sus arca-
culos. Ten la bondad de darme el segundo tomo de
Molière, donde está la *Crítica de la Escuela de
las mujeres*... Leo en la epistola dedicatoria a
Ana de Austria estas palabras, que parecen diri-
gidas a la mismísima señora vizcondesa de
Vaudricourt: «Me congratulo de poder aún ob-
tener el honor de divertir a vuestra majestad
que demuestra tan practicamente que la verda-
dera devocion no es contraria a las honestas
diversiones, y no desdía reír en la misma bo-
ca que tan fervorosamente reza a Dios.» ¿Qui-
dices de esto, querida mía?

—No puedo negar nada a Molière ni a tí—res-
pondió jovialmente la vizcondesa.—Vamos a ver;
Las seis mujeres de Mollenchart.

Cada siglo tiene su manera de divertirse y di-
vertirse. El XVII tenía una manera un poco gro-
tesca, ingenua, a la antigua, pero franca, sana
inofensiva, a manera de Molière. Nuestro siglo,
más adelantado y refinado, gusta de aspirar en
los chistes del teatro, y aun del libro, cierto
humillito de libertinaje avanzado. Madame de
Sevigné, que no se recataba de reír, se hubiera
quedado un poco fria probablemente viendo la
representacion de *Las seis mujeres de Mollen-
chart*. La señora de Vaudricourt, educada casi
en el mismo medio que el ilustre marquesa, ex-
perimentó cierta impresion de hielo, y como una
niña bien nacida

Se no han circulado hoy más que noticias optimistas acerca de la enfermedad de la salud del rey.

El anuncio del parte, en el cual se afirma que S. M. recobra las fuerzas visiblemente, hace esperar un desenlace satisfactorio, aunque continúe siendo grave el estado del enfermo, y hace creer en una mejoría franca, al mismo tiempo que aligera los temores de que sea el padecimiento de aquellos gravísimos que antes se temieron.

En los círculos políticos se ha hablado hoy del estado del hijo del general Antequera, que fue uno de los temas de que se hicieron comentarios hace pocos días relacionándolo con la enfermedad del rey. Pues bien, nosotros sabemos que en efecto la enfermedad del hijo del general ofreció los mismos síntomas que la del rey, y aquel está restablecido completamente y continúa ya desde hace días su educación y sus estudios con mucho aprovechamiento.

El presidente del Consejo de ministros después de retirarse de Palacio, ha permanecido esta tarde hasta última hora en la Presidencia, donde se le ha comunicado frecuentemente el estado del rey, siempre satisfactorio dentro del estado general del enfermo.

En otra parte damos noticias detalladas de la partida que ha sido causa, por interrupción de la línea, de que no haya llegado el correo de Andalucía a Madrid. No han encontrado vestigios de semejante grupo los guardias civiles de Córdoba, Ciudad-Real y Jaén, que los han perseguido en combinación. No se cree que fueran más de cuatro ó seis personas. No se sabe si fueron trabajadores despedidos ó gente que quiso causar una alarma; pero el hecho es que tan poco se disparó un barreno que parece se hizo para que saltaran los rails.

El telegrama no ha dejado de funcionar un sólo momento, y esto demuestra que los malhechores ó los ilusos intentada su hazaña se han disuelto y se han ocultado. Las noticias de última hora del ministerio de la Guerra acusan la mayor tranquilidad en toda la Península.

ENFERMEDAD DE S. M. EL REY.

Desde las ocho de anoche se acentuó notablemente la mejoría de S. M. el rey. La debilidad y el abatimiento que eran los síntomas que acusaban mayor gravedad fueron cediendo ante manifestaciones visibles de vigor, energía y apetito. Con mucha insistencia reclamaba alimentos, prefiriendo su deseo la carne y las croquetas.

Los médicos siguen en punto á alimentación un criterio de prudencia para prevenir complicaciones de carácter gástrico.

Entre mil caricias prodigadas á S. M. la reina regente mostró el rey deseo de ver á su hermanita la prin esa de Asturias.

La afligida y atribulada madre cedió á las súplicas del monarca, y S. A. R. doña María de las Mercedes fué conducida á las habitaciones inmediatas á la alcoba del enfermo.

La presencia de la egregia niña que hacía tiempo no veía á la reina, dió lugar á una interesante escena de familia. La princesa Mercedes prorrumpió en llanto al ver á su augusta madre triste y afligida, y entre sollozos y lágrimas se abrazaron y besaron, fundiendo sus almas en un mismo sentimiento de ternura y de tristeza.

Momentos después penetró la princesa en la alcoba del enfermo. Al verle se lanzó sobre el lecho del monarca cubriendo de besos á su hermanito. Como las lágrimas asomaron á los ojos de doña Mercedes exclamó el rey con acento dulce y cariñoso:—No llores, estoy bueno y pronto jugaremos juntos.

La heredera del trono fué llevada á sus habitaciones por la infanta doña Isabel, después de celebrada la tierna entrevista de los dos augustos hermanos.

A las diez de la noche dieron los médicos de cabecera el siguiente parte: «S. M. el rey (q. D. g.) ha continuado hasta la hora de cerrar este parte con tranquilidad y mejores disposiciones á tomar los alimentos, no ofreciendo por lo demás variación esencial en la marcha de su padecimiento».

A las once llegaron casi todos los ministros á Palacio. S. M. la reina regente, animada y contenta con la acentuada mejoría del enfermo, mostró deseo de ver al Sr. Sagasta, á quien no había hablado hacia tres días por no separarse un instante de su augusto hijo.

La entrevista del presidente del consejo dimisionario con S. M. fué puramente familiar y estraña por completo á la política. El estado de ánimo de la atribulada señora no era á propósito para dedicarse á negocios políticos, y el Sr. Sagasta guardó todos los respetos imaginables al acerbo dolor de la triste madre.

S. M. manifestó al jefe del gobierno todas sus amarguras y aflicciones por la grave dolencia de su querido hijo, cuya vida es su vida.

Daba la augusta señora gracias al Todopoderoso por la mejoría del enfermo, y confiaba en que la Providencia conservaría la preciosa existencia del rey niño, como se había dignado darle fuerzas para velar constantemente á su lado.

El Sr. Sagasta llevó al alma de la soberana el consuelo de que el país entero estaba demostrando el interés más vivo por el restablecimiento del rey y la adhesión más leal y sincera á la reina regente y á toda la real familia.

Momentos después se reunieron los ministros en el salón de consejos, bajo la presidencia del Sr. Sagasta.

Se hallaban presentes los Sres. Capdepón, Rodríguez Arias, Chinchilla, conde de Xiquena y Canalejas, y mantuvieron hasta la una animada conversación sobre la enfermedad del rey, las contingencias del porvenir y las noticias que de todos los ámbitos de España se han recibido en Gobernación y Guerra, acusando completa tranquilidad pública y adhesión del país á las instituciones.

Los ministros acordaron que los señores Becerra y Rodríguez Arias relevasen hoy en Palacio al señor conde de Xiquena y al ministro de Gracia y Justicia.

Ala una de la madrugada se retiró de Palacio el infante D. Antonio, llevando á su hotel satisfactorias noticias del estado de S. M. el rey.

A las dos de la madrugada se hallaba revestido el juez de la capilla real D. Mariano Saenz Cenzano, en el oratorio de la sala Amarilla.

A las dos y media comenzó la misa. La reina doña Isabel, la infanta del mismo nombre y el archiduque Eugenio ocuparon, como en la noche anterior, los reclinatorios inmediatos al altar.

En el resto de la sala se veía á las señoras condesas de Sastago y de Heredia-Spinola; duquesas de Alba y de Fernand-Núñez; marquesas de Najera y de Martorell; condesa de Cumbres Altas; ministros de Fomento y Gracia y Justicia; duques de Medina-Sidonia; generales Córdoba y Enriquez; Señor de Rubianes, marqués de Sierra-Bullones, intendente señor Moreno, marqués de Najera, condes de Morphy y Villapaterna, brigadier Pacheco, marqués de Sotomayor, Coello y coroneles Alen y Sevilla.

El acto religioso no resultó tan imponente, porque todos los semblantes revelaban alegría, y la misa parecía en acción de gracias por el estado satisfactorio de S. M. el rey.

El altar del oratorio ofrece algunas curiosidades dignas de mención. En el muro hay un lienzo de la escuela italiana representando la Sacra Familia.

Entre los candelabros se ven varias estatuas: la de Santa Cristina, regalada á la reina regente en Valencia; un San Pascual Bailon y Nuestra Señora del Pilar, regalo hecho á S. M. en Zaragoza en 1886 por el partido conservador. Esta imagen es de plata y de un metro de altura.

El oratorio es de mármoles de colores. En la madrugada próxima se dirá otra misa á la misma hora.

En Palacio se han recibido telegramas particulares con fórmulas y remedios para combatir la enfermedad del rey. Algunos proceden del extranjero.

La familia real ha continuado velando al enfermo. La reina doña Isabel se retiró á sus habitaciones á las tres de la madrugada en vista de la notable mejoría de su augusto nieto.

S. M. seguía á las cuatro de la madrugada despejado, tranquilo, muy hablador y con apetito, como en las primeras horas de la noche en las que se mostró muy contrariado porque la reina regente no le daba leche y bizcochos con que la soberana reparaba sus quebrantadas fuerzas.

La reina, desde que se inició la gravedad del monarca no ha hecho una comida en regla.

Una taza de té con pastas ó un vaso de leche con bizcochos ha sido la base de alimentación de la angustiada madre.

A las cinco de la madrugada decían los médicos refiriéndose al buen estado del rey: «Estamos pasando una excelente noche».

Estas frases inundaban de alegría el corazón de la reina que más de una vez exclamó:—Estoy satisfecha. Ahora estoy contenta. Dios me ha escuchado y conserva la vida de mi hijo. Gracias, Dios mío.

A las seis de la madrugada el rey continuaba en estado muy satisfactorio.

La Gaceta empieza hoy á publicar los telegramas recibidos en los centros oficiales con motivo de la enfermedad de su majestad el rey, procedentes de los gobernadores civiles de Barcelona, Almería, Valencia, Avila, Badajoz, Palma, Coruña, Cuenca, Huelva, Huesca, Lerida, Logroño, Murcia, Santander, Tarragona y Bilbao.

Anoche á las nueve los Sres. D. Leo-

nardo Misa, capellan de la comunidad de religiosas Carmelitas de Nuestra Señora de las Maravillas, y D. Manuel Garcia Doncel, contador de la real archieofradía del mismo título, tuvieron la honra de entregar al señor mayordomo mayor de S. M., el milagroso niño que tiene en sus manos la Virgen de las Maravillas y el manto de la Santísima Virgen, para que fueran colocados en la Cámara real. El Niño va en un precioso tabernáculo y sentado en un magnífico sillón de plata, regalo de S. M. la reina doña Isabel II, en acción de gracias por haberla salvado de una enfermedad.

El manto de la Virgen estuvo colocado en la cámara del rey D. Felipe IV estando gravemente enfermo, y cuando curó, en acción de gracias edificó el convento de las Maravillas, situado en la calle de la Palma, en donde ha estado la comunidad hasta el año 68, en que fué desalojada de él y recogida en el de Don Juan de Alarcón, donde se encuentra en la actualidad, y fundó á su vez la archieofradía, de la que son hermanos mayores sus majestades y altezas.

El Niño no sale más que para los reyes cuando se encuentran en grave peligro.

El señor mayordomo mayor agradeció esta muestra de cariño y dió orden de que fuesen llevadas al cuarto de S. M. las indicadas reliquias.

Tanto la comunidad, como la archieofradía, hacen fervientes votos por el total restablecimiento de S. M. el rey.

Un colega refiere las siguientes anécdotas relativas á S. M. el rey: Cierta mañana del pasado otoño, el rey quiso negarse á tomar el baño y fué preciso avisar á la reina.

—Hay que tomar el baño, Puby—dijo la reina con firme dulzura.

El niño no contestó, pero tampoco se apresuró á obedecer.

—Vamos a ver—prosiguió su madre sentándose junto á la camita.—Si yo te lo mando, ¿te bañarás?

El niño tampoco respondió esta vez.

—Bien, pues no te lo mando, Puby, pero me voy á mi cuarto para llorar porque me no obedeces. ¿Quieres?

—No, mamá!—contestó el niño destapándose por sí mismo.

Desde aquel día no volvió á oponer resistencia para bañarse ni una vez sola.

Es excelente fisicomista, dice El Imparcial, y conoce de lejos á buen número de pobres de los que suelen ir á ventilar los andrajos en las cuevas que bajan al Campo del Moro, por las cuales bajaba el rey con el servidumbre para ir á la Casa de Campo en coche. Muy particularmente se fijaba en una muchacha coja, por la cual sentía especial simpatía, ya por afinidades de edad, ya porque el desnivel en la andadura le diese idea de que á la muchacha costaba mayor trabajo seguir pesadamente al coche.

—Ya está ahí la cojita—solía decir á la señora de Tacon.—Dale limosna.

Cuando el aya ó la niñera bajaban del coche y socorrian á la muchacha, el rey quedaba satisfecho; pero solía no olvidarla durante el día.

—¿Qué hará ahora la cojita, mamá?—preguntó un día mientras almorzaba.—¿Almorzará como yo?

—Almorzará también, pero no como tú—contestó la reina, que gustaba de excitar las fibras compasivas del niño.—Comerá pan solo, como todos los pobres.

El rey miró á su madre sin decir nada durante un rato, y siguió comiendo.

—¿Por que no le mandas algo á la cojita?—preguntó por fin.

La reina no contestó y el niño calló otro espacio de tiempo, pero insistente en la idea, se atrevió á decir: —Mamá... si yo mandara como tú, le llevaría dulces á la cojita... mira, estos.

—Pues mira, Puby, para alegrar á la cojita y á otros pobres como la cojita, te dejo que mandes como yo.

Por la tarde, al salir de paseo, el rey no se olvidó de decir á la señora de Tacon: —Oye... Los dulces de la cojita, ¿sabes?

Dice un colega que el caldo que toma S. M. es subido de una cocina pequeña que se ha establecido en habitación inmediata donde hay un cocinero encargado de condimentarle. Es caldo de aves, clarificado y colado sin grasa alguna.

El Emmo. Sr. Cardenal Payá, vicario general del Ejército y Armada, en telegrama de ayer dispuso que en todas las iglesias de la jurisdicción castrense se hicieran rogativas por la salud del rey D. Alfonso XIII, y que los sacerdotes de la misma pidan en el santo sacrificio de la misa igual beneficio.

A las ocho de esta mañana despertó el regio enfermizo bastante animado, conociendo á todas las personas que le rodeaban á las que llamó por sus nombres y pidiendo con insistencia pavo y croquetas. El alimento que hasta ahora se le da continúa siendo caldo de aves con sustancia de carne y Jerez ó Malaga y leche con ron. Algunas veces rebaza ó toma con cierto hastio estos alimentos, pero la digestión la hace perfectamente bien. El único alimento sólido que hasta ahora

ha tomado ha sido media galleta mojada en leche que, previo asentimiento de los médicos, le dió ayer tarde su amantísima madre cuando estaba tomando un vaso de leche con bizcochos y al despertarse el augusto niño se lo pedía con insistencia.

Toda la mañana ha continuado bien, durmiendo algun pequeño rato; sus periodos de sueño son generalmente de tres cuartos de hora, é incorporándose de vez en cuando en la cama diciendo que tiene apetito. También se ha entretenido algunos instantes con sus juguetes.

A las nueve de la mañana se remitió á mayordomía el siguiente parte de la enfermedad: «S. M. el rey (q. D. g.), después de un periodo de ligera excitación en el cual ha pasado otro de sueño reparador en el cual ha pasado la mayor parte de la noche que ha sido, por tanto, tranquila.»

En la real capilla se ha dicho á las once misa mayor, con una concurrencia extraordinaria, celebrándose después solemnes rogativas.

S. M. la reina ha oído á las once y media la misa que ha dicho el capellan de honor Sr. Cuevas en un saloncito inmediato al cuarto del rey.

El nuncio de Su Santidad ha estado orando en la real capilla.

Los ministros de Gracia y Justicia y Fomento se retiraron esta mañana del real Palacio, volviendo á las doce.

También á esta hora llegó el presidente del Consejo, permaneciendo en la regia estancia hasta la una y media.

Al salir ha confirmado el Sr. Sagasta la mejoría del rey, añadiendo que continuarían suspendidas las conferencias políticas hasta que hubiese desaparecido por completo la gravedad de la dolencia.

A la una de la tarde se ha fijado en mayordomía el siguiente parte: «S. M. el rey (q. D. g.) continúa en el mismo estado de tranquilidad consignado en el parte anterior, sin que se hayan presentado nuevos síntomas de excitación ni de abatimiento.»

A las tres de la tarde han entrado de guardia los ministros de Marina y Ultramar.

Las noticias particulares, á las tres de esta tarde anuncian que sigue la mejoría, esperándose que ésta se acentuará á no sobrevenir algun accidente inesperado, y que el augusto enfermito se hallará pronto fuera de peligro.

S. M. la reina doña Isabel tiene su servidumbre especial, y su camarera mayor la señora duquesa viuda de Híjar la acompaña todo el día, así como á la misa de las dos de la mañana.

La bondad del tiempo ha sido causa de que los paseos y calles de la corte se viesen durante la tarde muy animados.

El movimiento de la población ha sido principalmente hacia Palacio, donde la concurrencia ha excedido, si cabe, á la de días anteriores. Allí se dirigen personas de todas las clases sociales á enterarse de la salud del rey y á inscribirse en las listas.

En toda la tarde se han cubierto de firmas, solamente en el salon de mayordomía, setenta y siete pliegos grandes.

La mejoría del rey se atribuye á un activo movimiento de vientre que experimentó anoche á primera hora, después del cual se reanimó en gran manera.

S. A. R. la infanta doña Eulalia ha pasado la tarde en Palacio al lado del enfermo.

S. M. la reina doña Isabel II ha descansado durante algunas horas de la tarde. El archiduque Eugenio salió esta tarde á paseo con sus ayudantes.

S. A. permaneció más de una hora entre los numerosos grupos que había en los alrededores de Palacio, oyendo los comentarios que las masas populares hacían acerca de la enfermedad del rey.

El archiduque regresó al regio alcázar muy satisfecho del cariño que el pueblo de Madrid profesa á la real familia.

Los pliegos de firmas contienen entusiasmas y originales manifestaciones de adhesión y cariño al rey y á la reina.

Hoy termina el primer novenario de la enfermedad del rey.

S. M. no sale de Palacio desde el 11 de diciembre último.

A las cuatro de la tarde dieron los médicos de cabecera el siguiente parte facultativo: «S. M. el rey (q. D. g.) merced al sueño tranquilo y reparador y á la regularidad de su apropiada alimentación, aumento de modo visible sus fuerzas.»

Signen siendo innumerables los telegramas que de la Península y del extranjero se reciben en la estación de Palacio.

Los oficiales Sres. Torres y Campos constituyeron en guardia permanente á iniciarse la gravedad del rey.

No es cierto que algunos telegramas hayan sido enviados por la Central directamente á los jefes de Palacio.

Hoy ha vuelto á telegrafiar á S. M. la reina, en terminos muy expresivos, é presidente de la república francesa, monsieur Carnot, uno de los jefes de Estado que más se interesan por el restablecimiento de la salud del monarca.

A las siete de la noche era muy satisfactorio el estado del rey. El sueño era tranquilo, el pulso regular, el apetito muy pronunciado, la respiración facilitada, la temperatura normal.

Los síntomas de abatimiento no han vuelto á iniciarse.

DIARIO DE AVISOS DE MADRID

ALMANAQUE Santo del día.—San Gumersin. Servedio, mártires.

CULTOS PARA EL DIA 13 Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en San Martín y empieza el anual setenario de la Virgen del Destierro, habiendo misa cantada á las diez y predicando todas las tardes á las cuatro el Sr. Montalban.

En San Anton sigue la novena del titular, siendo orador también por la tarde el P. Iglesia.

En San Pedro de los Naturales se hará fiesta á la Epifanía á las diez y media.

En el Cristo de la Salud habrá Manifiesto por mañana y noche.

En el de San Ginés se practicarán al anochecer los acostumbrados ejercicios, y dirá el sermón el Sr. Uribe.

La misa y oficio son de la Octava de la Epifanía.

Visita de la Corte de Maria.—Nuestra Señora de los Remedios, en San Ginés, ó de la Salud, en Santiago ó en San José.

GOBIERNO MILITAR. ORDEN DE LA PLAZA DEL DIA 13.—Parada: Saboya y Ciudad-Rodrigo.

Jefe de parada: señor coronel de San Fernando, D. Federico Colomer.

Imagineria: señor teniente coronel de cuarto Cuerpo de ejército, D. Mariano Pavia.

Guardia del real Palacio: Saboya, tercera seccion del cuarto Cuerpo de ejército y 22 caballos de Lusitania.

Jefe de día y presidente de la junta inspectora de provisiones: señor teniente coronel de Saboya, D. Federico Soler.

Imagineria: señor teniente coronel de ferro-carriles, D. Tomás Clavijo.

Visita de Hospital: San Fernando, primer capitán.

Vigilancia para la primera y segunda zona á las órdenes del señor jefe de día: segundo capitán de Wad-Ras y tercero de Wad-Ras.

Reconocimiento de provisiones: quinto de cuerpo de ejército, segundo capitán.

ASILOS DE LA NOCHE

En el día 11 han recibido hospitalidad cena y desayuno, en el Asilo del Sur, 90 hombres, 18 mujeres y 3 niños. Total, 111.

ESTADO ATMOSFÉRICO

La temperatura máxima del día 11, según el Observatorio de Madrid, fué de 11.5 grados, la mínima de 0.5 bajo cero.

El día 12 en Madrid ha sido despejado y de temperatura primaveral.

El termómetro del Sr. Grasselli señalaba á las siete de la mañana, 10 grados á las doce del día y 8 á las cinco de la tarde.

El barómetro indica buen tiempo.

AVISOS ÚTILES

Clinica de las enfermedades de los ojos del médico oculista D. Casiano Macías. Todos los días, de doce á tres de la tarde Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

ESPECTÁCULOS PARA EL DIA 13

TEATRO REAL.—No hay funcion. ESPAÑOL.—8 1/2.—(Moda).—F. 75 de abono.—T. 3.º impar.—Meterse á reventar.—El mundo comedia es ó El baile de Luis Alonso.

COMEDIA.—8 1/2.—Serie 4.º.—T. 1.º.—Creced y multiplicaos.—Las guardillas. ZARZUELA.—8 1/2.—De Madrid á Paris.—Las grandes potencias.—Los carboneros.

LARA.—8 1/2.—Serie 4.º.—T. 3.º imp.—El ventanillo.—Los langostinos.—(Segundo acto).—El martes de Carnaval en casa de las de Gomez.

TOS, TOS, TOS. Recordamos á los convalecientes de la gripe y demás que tengan tos no olviden las infalibles pastillas del Dr. Andreu, de Barcelona, único remedio que la cura en muy poco tiempo por fuerte que sea. Pídense en todas las boticas de España.

PRIMER ANIVERSARIO. Todas las misas que se celebren el próximo día 13 en la parroquia de San Ginés durante la vigilia y todas las del día 14 en la de Santa Cruz (Carmen Calzado), por los señores sacerdotes adscritos á la misma, serán aplicadas por el alma de la señora D.ª ANTONIA DE LA ARENA Y VIGO NATURAL DE VILLANUEVA DE MENA QUE FALLECIÓ EN MADRID EL 13 DE ENERO DE 1889 R. I. P.

D. REGINO MARTINEZ Y MARTINEZ FALLECIÓ EL 30 DE DICIEMBRE DE 1889. R. I. P. Sus desconsoladas hermanas D.ª Juana y doña Margarita, su tia D. Francisca Martínez Moreno, su hermano político D. Francisco Lary Storch, sus primos D. Marcos, D. Esteban, D.ª Julia y D.ª Antonia.

EL SEÑOR DON PEDRO ELISSAGARAY Y GOYHENEX DEL COMERCIO FALLECIÓ EL DIA 21 DE DICIEMBRE DE 1889. Su desconsolada viuda D.ª Concepcion Ortega, sus hijas D.ª Enriqueta y D.ª Maria de la Concepcion, hijo político D. Francisco Santos, hermana, hermanos políticos, sobrinos demás parientes y testamentarios.

